

Descripcio-metafísica: el todo pensado como no-ser, como un “todo” de “no-ser”

Macedonio Fernández

I

A Eduardo González Lanuza que angustió a su decir extremo a la Palabra
tendiéndola hasta esta prorrupción:

Y con mi muerte acabará la tuya.

Sugestiones de excitación de
la problemática metafísica.

La única definición y método de la Metafísica es: la descripción de la entera Experiencia -que se dio hasta el momento presente del pensar y existir del pensante- en cuanto ella tiene de Paramnesia Inversa. Metafísicamente la Realidad es enteramente una Paramnesia al Revés; ninguna otra predicación necesita ni le conviene. Cuando lo conocido cotidiano (según todas nuestras anotaciones movilizables) recobra, se viste de la franja virgínea de recién conocido, de “Nuevo”, somos, o estamos, metafísicos, hay metafísica. Todo lo más que se hable del Ser, del Mundo, de la Realidad, infinitos, comienzos, categorías, universales, antinomias, etc., no es más que la interjectiva del estado metafísico, pero en sí el estado metafísico es el de la conciencia en paramnesia inversa; es la Interjectiva de este estado de solo y siempre Lo Nuevo, que nos asustó (Kierkegaard) o nos hechizó (William James, los místicos, yo). Ocurre entonces la Abrogación Radical de la Mismidad que era un día antes la noción clave.

Lo Nuevo; ¿y la Mismidad de “lo nuevo”? Chocheo triste en algunos; en otros capítulos enteros de esta interjectiva. Pero sólo con el par “cotidiano-desconocido” estamos en la metafísica viable. “Cómo es posible el Mundo”, “por qué se dio ésto y no lo otro”, tiene fin el mundo”, “¿tiene lími-

tes?”, “¿hay la nada?”, todo esto son meramente los asombros que causa el estado de infamiliaridad de lo familiar; estos asombros se expresan en estados nominalmente aceptivos que no son más que interjecciones en que la acepción es enteramente inadecuada al asunto.

El Misterio cómo es, o cómo se recupera la familiaridad de ser, cómo la conciencia recobra la familiaridad de su existir, sin residuo alguno de inexplicabilidad.

La Metafísica es el retorno a la Visión Pura, o sea al estado místico. Estado místico es vivir sin noción de comienzo de sí mismo, sin noción de cesación, sin noción de historia individual, sin noción de identidad personal, sin noción de identidad y reconocibilidad del cosmos, sin noción de unidad del cosmos, sin noción de unidad de la persona, sin noción de subordinación a un Creador. Estado místico es vivir como autoexistente increado; y yo creo que es vivir también sin la discriminación imagen-sensación, ensueño-realidad, y sin la discriminación de nuevo-recordado, nuevo-ya-conocido. Por todo lo cual estado místico es vivir sin motivo ninguno de acción.

La unidad místico-práctica que ha sido siempre el hombre, es decir la dualidad místico-práctica que ha sido siempre el hombre, se evanece. Lo zoológico es lo vivencial o práctico, es decir que se vale de la acción; lo humano es lo místico-práctico y lo metafísico es el estado místico, o sea la deshabilitación de la acción o del mi-cuerpo.

La Metafísica comienza cuando se pierde la impresión de familiaridad del ser y se propone descubrir la causa concienical de ello; es la suma de investigaciones que retornan a la visión pura, al estado místico, al existir del niño antes del reflejamiento en sujeto y en externalización u objeto. La Metafísica no puede tener, por tanto, ningún método previo para encaminarse a recuperar esa familiaridad.

Mi respuesta en Metafísica es que esta investigación da por resultado que la *causa* de la evanescencia de la impresión de familiaridad del ser, o sea de sorpresa y desconcierto de que haya algo o suceda algo, procede de las que llamo también impresiones: 1) de necesidad del darse de un fenómeno en un lugar y en un momento dados; 2) de identidad y reconocibilidad del mundo; 3) de unidad del mundo; 4) de historia personal de la vida individual, o impresión de identidad del yo. Revocadas todas estas impresiones o dogmas, se tiene el estado místico, es decir el mismo estado en que se hallan los animales y los hombres premetafísicos. En realidad se puede decir que el choque metafísico -o impresión de infamiliaridad de lo familiar- es,

como dijimos, una paramnesia al revés: *desconocer lo conocido*, como en la paramnesia *reconocer lo nuevo*.

El problema metafísico es un percance de la Conciencia que se remedia con la disolución crítica de todos los llamados “principios” del pensamiento, o de razón, de sustancia, de identidad de la conciencia, identidad histórica y del mundo, etc., es decir, estudiando las vías genéticas de las mencionadas impresiones.

Metafísica es, en otros términos, el conocimiento del Ser o Fenomenismo (todo cuanto hay o es) como Sensibilidad Autocreada (Incomenzada) y Contínua, es decir sin Tiempo ni Espacio, es decir sin “no-ser”, es decir sin “antes” ni “después” de ella, sin cesaciones o intervalos de mero tiempo durante ella, sin “no-ser”, antes, después ni entre sus estados, ni fuera de ellos (puro espacio).

El hombre, solitario o en sociedad, siente en un momento la turbación del desacomodo de su familiaridad con lo habiente conocido; en este estado de mortificación, busca la causa psicológica de esa perplejidad; en suma, busca cómo librarse de ese momento, cómo recobrar su sentimiento de seguridad, de familiaridad, de naturalidad de su ser. Y no va a lograr esa recuperación reduciendo las antinomias, etc.; tiene que buscar la causa de esa impresión molesta, como ha buscado tantas veces la de por qué está triste o dolorido; no hay ningún premétodo para conocer la Experiencia antes de haber nacido a ella, antes de estar en ella.

Lo que de todo es menos metafísico es el Agnosticismo, o sea la declaración de inconocibilidad y de aparenzialidad del Fenómeno, o Noumenalismo. El Materialismo (no digamos Realismo) es una metafísica plena, todoconociente, exactamente como el psicologismo, y en verdad son dos denominaciones insignificantemente diferentes de la genuina actitud metafísica: todo-conocimiento, todo-comparabilidad.

Pensar es atender. Atender es objetivar, y objetivar es separar. Es inevitable pues que el pensamiento informe sobre una Realidad de Objetos separados. El continuo concienzial es real, es efectivo, pero no para el pensar nuevo y actual, es decir para el estado de atención indirecta, no contemplativa: atención a lo relacional no a lo intrínseco (lo demás es tención contemplativa o directa, es sufrir, gozar, vivir; no: pensar). Si sólo es pensamiento un juicio o creencia que resulta de la atención, como de la atención indirecta no pueden resultar más que objetos separados y relacionales, todo el pensa-

miento del hombre no puede resultar sino de una descriptiva relacional del acontecer psicológico o material, presentativo o afectivo.

Pescar o no pescar es lo que resulta de una jornada de pescador, los peces no se deducen; las verdades tampoco. De todo el pensar no puede resultar más que una descripción de la Experiencia. Y contentémonos con haber pescado algo, en lugar de inventar principios de razón, unidad del mundo, comienzo del mundo, infinitud o finitud del espacio o el tiempo, duraciones puras, hiperexperiencias, intuiciones intelectuales, cosas en sí, universales, antinomias, objeto no sensible, deducción, inducción, emociones o sentimientos probatorios de juicios, verdades no verificables, nominaciones intencionales, existencias no comprobables, objetos inmediatos, infinito matemático, el universal “ser” y el universal “no-ser”, la inverificabilidad de lo que vemos no sea como lo vemos, los axiomas, la necesidad, las categorías, lo más evidente y lo menos evidente, materia y forma, sustancia y accidente, causas ocasionales, armonías preestablecidas, cualidades primarias y secundarias; aprioris y aposterioris, etc.

Por supuesto que, si necesitamos hacer la total descriptiva de nuestra experiencia, eso no es más que, para nuestra metafísica, la labor en busca de la genética del momento concienencial de infamiliaridad o ininteligibilidad de la conciencia misma. Porque -repitiendo- sólo cuando acontece en el mundo concienencial de un hombre, que se le presenta todo el acontecer, o cualquier parte de él, psicológico o físico, en términos de paramnesia inversa, o sea de desconocimiento de lo conocido, aparece en él el choque metafísico.

A la percepción o experimentación de un estado nuevo no acompaña ningún estado específico constante que pudiéramos llamar el estado, o la franja de estado, del experimentar lo “nuevo”, como tampoco acompaña la franja de “ser”: si no puedo decir, en juicio creído, no como automatismo verbal, “yo no soy”, tampoco puedo decir “yo soy”; estado de mismidad, estado de novedad; reconocimiento, desconocimiento. ¿Hay un estado constante o franja de reconocimiento? ¿Es un estado específico, privativo, que no puede ser franja de otro estado que el de suceso psíquico de “estado conocido”? Además, el estado de mismidad, de conocido, ¿ocurre en cada momento en la conciencia de darse un estado conocido?

Si ocurriera todo esto, el estado de mismidad sería un simple diferente, una intuición simple diferente, en suma sería uno de los tantos estados simples diferentes de lo psíquico. Y siendo así, sería a su vez un estado reconocible

y desconocible; *necesitaría* otro estado de reconocerlo como estado de reconocimiento.

Este es el inconveniente de dar a algunos de los estados nominaciones intencionales; las nominaciones “verde”, “amargo”, “caliente” son palabras arbitrarias, sin compromiso, exactamente como sería nombrar estos estados con notas del pentagrama, pero “reconocimiento” quiere decir un estado simple diferente *que significa* que está ocurriendo en la conciencia un nuevo experimentar lo conocido. Si, pues, no pudiera acontecer sino que los estados de conciencia sean conocidos o sean desconocidos, tendríamos que en la totalidad de los momentos de nuestra experiencia cada estado es siempre doble. (El solo caso de nominación intencional justificada es el de las palabras Causa, Efecto).

¿No es chocante esto? ¿No es chocante que todos los estados diferentes de la experiencia necesiten un estado adicional de reconocimiento o desconocimiento, y estos estados de reconocimiento o desconocimiento en sí a su vez necesiten estados de reconocimiento y de desconocimiento de ellos mismos?

¿Y cómo ocurrió inicialmente en la historia de un sentir individual, este emparejamiento en dos de todos los fenómenos? El primer estado fue “nuevo”, ¿pero tuvo franja de “nuevo”? ¿en su próxima repetición tuvo franja de “no nuevo”? No hay franja específica de “conocido” y de “nuevo”, sino una impreganci6n afectiva genérica de facilidad o dificultad o vacilaci6n. como este estado afectivo de impregnaci6n no es un estado privativo, ¿cómo sabemos que indica lo nuevo o lo conocido?

No hay estado de Nuevo ni estado de Reconocido, pero queda el problema de si los estados realmente se repiten idénticos o se diferencian idénticamente. Por ahora, en suma: esto me sirve para sugerir que las paramnesias bien pueden a menudo tener raz6n, lo mismo las directas que las inversas. En todo lo antedicho me he estado refiriendo siempre a diferencias o identidad de “simples diferentes”, de simples nuevos o conocidos. Las diferencias de escena o situaci6n, de complejos, que hacen que confundamos una escena de nuevo acontecer con la franja de lo ya conocido -que quiz6s es el caso del ingreso a la Mística- y al acontecer de lo muy conocido con la franja de lo desconocido -infamiliaridad que es el todo del comienzo y fin de la Metafísica- son claramente discernibles de “nuevas” o de “desconocidas”, de “iguales” o “diferentes”, por nuestras actitudes emo-

cionales y conactivas a raíz de ellas y su problema tiene que analizarse de otro modo.

Con lo precedente me he propuesto únicamente debilitar inicialmente ciertas resistencias, ciertas certezas prohibitivas con que el lector recibiría y desarmaría mi invitación a lo nuevo en metafísica. Husserl se privilegió de conseguir para sí un Fenómeno exento de supuestos: un lector así es el que me conviene.

II

Metafísica es la especial investigación de una sola especial emoción, la de desconocimiento de lo conocido o falso desconocimiento. Como esta investigación ha de ser por entero intra-conciencial, es un capítulo de la Psicología, como lo es la Estética, la Ética, la teoría del Chiste, del Melodismo. Como investigación busca causas y si las busca es porque se encamina a una acción; esta acción será totalmente intra-conciencial y en el caso ablativa, supresiva (de causas; no de provocación de causas). Esta labor se cumple en una Experiencia o Realidad o Fenomenismo, en mí, y, lo que yo hasta ahora he experimentado, es una Ostensibilidad Radical -cuyo estudio puede llamarse Empiricismo radical, u Ostensibilidismo- con negación de todos los Valores Lógicos, afirmación del darse de lo Nuevo, negación de todo sentido a lo No-Experimentable y no No-Verificable, afirmación de que todo lo que no está en la Presentación (estado no intrínsecamente afectivo) está en la Afección, es decir es "estado sentido" o no es nada, de la todo-conocibilidad y todo-comparabilidad, y de que lo Nuevo, lo Simple Diferente son en primera percepción, mundos nuevos -si son absolutamente nuevos y simples-, que lo Nuevo acaeció muchas veces en mí y por tanto el Mundo no es Uno ni Identificable: dos simples diferentes nuevos no son del *mismo* mundo. De lo nuevo Ocurrir nada puedo saber, pues tampoco la conciencia es identificable ni efectiva unidad; y en suma puede decirse: la Existencia no Existe; si el ser es, también el no-ser es; cuando lo sienta lo afirmaré y se me hará reconocible.

En toda la Experiencia mía puedo clasificar lo Subjetival y lo Objetival. Y también puede decirse de toda ella, de la Experiencia psíquica de la Conciencia y del Mundo, que son dos Continuos, pero para el conocimiento o Atención Indirecta y para la Acción son la máxima Separación, separabilidad; como es separadora la Palabra, también. Dos Continuos irracionales; si fueran

racionales yo podría pre-conocer la Experiencia a que voy a nacer, antes del nacimiento, pero ni el nacer lo conozco, ni nada de mi eterno pasado sentido individual. (Esto es un decir, porque lo individual, lo recordado y la experiencia individuada no comportan más que una apariencia que nace de relaciones con lo Cómico -recordado es un estado afectivo, pero saber que ese estado se refiere a un pasado es una relación con la Experiencia Objetiva o Cosmos; podemos experimentar estados de recuerdo sin esa atribución al pasado; estados iguales a los de recordar -los de desear, los de atender- podemos tener sin nada recordado, atendido, deseado, y es mucha distracción hablar de la fatalidad de que deseemos *algo*, atendamos *a algo*, pensemos *en algo*).

Con algunas desviaciones, prosigamos.

Aclararé que en mi investigación hallé que las nociones o pensamientos de Ser y quizás también los de Identidad, Unidad y Necesidad conducen genéticamente al momento metafísico conciential, los de Ser y de Necesidad principalmente. Quizás sólo la noción de Ser. Pero estas nociones, pensamientos, algo mentales ¿qué son en sustancia? Son algo como las imágenes en su relación con la emoción: más o menos nada. La investigación que hice no fue más que la lucha directa de la energética conciential contra una emoción turbadora, ni más ni menos que el esfuerzo directo conciential contra un sentimiento o pasión. (Desterramos imágenes en un conflicto afectivo; nos decimos “no pensemos en esto”, pero las imágenes o ideas danzan en este conflicto que presencian: la acción contra un sentimiento es directa).

He titulado este trabajo “El Todo pensado como No-Ser”, como un “Todo” de “No-Ser”, conforme a mi juicio de que las palabras “ser”, “no-ser”, aparte de su uso práctico que principalmente atañe a la discriminación sensación-imagen, realidad-ensueño, carecen de acepción privativa, por lo cual es lo mismo decir el Mundo, o la Realidad, o el Todo, o decir el No-Ser.

III

Los que afirman y creen concebir una hiperexperiencia no han tenido intimidad minuciosa, esforzada y larga atención a la Experiencia, no han estimado cuánto hay que sólo se da a una poderosa, máxima atención y cómo, aún con ello, la experiencia sigue excediéndonos por inconocibilidad cuantitativa, no por imposible intrínseco. La hiperexperiencia a que nos invitan,

con jerarquía de ser ella un ultravalor intelectual sobre la Experiencia Atendida Común, no la pueblan sus afirmadores sino tan pobremente en comparación de la sutilidad, variedad, con que la trata nuestra máxima Atención, nuestra Personalidad en máximun, que no pasa de un entretenimiento.

Dos problemas tenemos, experienciales como todos, de Descripción Exacta: ¿Qué vale y alcanza la Concebibilidad? ¿Es efectivo, verificado el Yo que piensa en el Yo? Kant no dijo si lo experimentó -como tampoco: por qué el *intuir* el estado (psíquico) ajeno es imposible-; prefiere construir la fórmula verbal del caso: ambos términos son simultáneamente Objetos-Sujetos, Sujetos-Objetos. Pero no dijo si el correlativo sentido de esta irrepresentabilidad verbal se daba verificablemente. Lo uno es imposible, lo otro posible, inteligible. Dónde está la atención -aún en el caso de un "atender a la atención"- está el yo. Sé que Kant se refiere al yo del dualismo, no de juicio, y en el anterior asunto, intuición de lo sentido por otro, a la intuición inmediata. La atención atendida es una imagen, la atención atendida a ella es siempre sólo un yo y una subjetividad sentida, un momento de la Afección, de la Personalidad. La discriminación o clasificación ser-imagen, ser-recepto o sensación es aplicable; intuir el estado ajeno inmediatamente es la misma ocurrencia que intuir *mi* estado de ayer; y el yo a que atiendo aunque mío es una imagen; la descrip-metafísica os lo está aquí describiendo; el hiperexperiencialista no lo ve y sabe pero todos los psicólogos lo describen y saben.

¿Es que Heidegger cree o es que no cree en el efectivo darse en la conciencia de un atender ella a sí misma, de un yo pensado sentidamente en el yo? Leyendo lo siguiente se verá por qué lo pregunto.

Hay labores de forzar menudamente a Aceptación la Interjección y frases interjectivas, que ya se usaron pero no tanto como hoy después y a influencia de Heidegger. Usar "façons de parler" en temática de la presentación y representación no se justifica, quizás sí en tópico estrictamente subjetivo cuya "naturaleza", ser, contenido, no puede señalarse con la mano, describirse, dibujarse, etc. En el valiosísimo regalo que nos procura "Sustancia" de un capítulo intenso del original metafísico encontramos de nuevo su verbalización de tanteo "Estar-en-el-Mundo". En este ejemplo de técnica, más que de tecnicismo, como en sus otros muchos, entiendo que Heidegger denunciase metafísico de la Afección-Subjetividad, progresando después de Kierkegaard y Schopenhauer; aún con esos antecedentes Heidegger es enteramente nuevo en su franco y vario recurso a las frases de tanteo, de

suscitación aproximativa. Pero además de un dominio superior de cierta problemática quisiera señalar que debe haber sentido la inanidad de la metafísica de la Representación, tan abusada; así que yo no traigo una tan desamparada novedad en mis preferencias, si no pensamientos, en metafísica. Pero justamente me aleja mucho de él su “Estar en el Mundo”, admirando siempre sus sorprendentes ahondamientos.

Después de Husserl han surgido dos nuevos casos de lo más fácil y lo más difícil: lo más fácil ser fenomenologista adicto, lo más difícil acordarse de serlo cuando llega su mejor oportunidad. Heidegger, ardiente discípulo de Husserl, hasta llegar en ello a la disidencia, a la herejía, que es el mejor homenaje a los fundadores, ¿se acordó de hacer fenomenología con el contenido o naturaleza, con la realidad concienical a que quiso referirse con el enunciado aproximativo “estar en el mundo”? Suele notarse, leyendo a Bergson, la sorpresa de que, desconfiando tanto de la palabra, haya escrito y expuesto tan largamente, con el agravante de que en su vasta labor de alegación por lo vital y por la exactitud y fidelidad a la naturaleza a que se alude con las palabras, es uno de los expositores que menos se cuida de su ejemplario, de sus citas de intuiciones, lo real. En lo que conozco de Heidegger, no encontré detallada y uniforme anunciación, detalle, información, de la subjetividad efectiva, del psiquismo, digamos, sobre el cual nos llama la atención con su cláusula “estar-en-el-mundo”.

Admitiendo que vagamente se trate de un variable o mezclado sentimiento entre temeroso y conactivo o grave, no nos dice en qué circunstancias se despierte o se hace más vivo ese sentimiento o impresión pues no afirmó que fuera un estado continuo, una constante de la vigilia. ¿Cenestesia? ¿Emoción?

La intuición, la atención a lo simple diferente estático o dinámico, psíquico o external, tan reconocida por Husserl, por Bergson, por Heidegger es en su práctica de autores escasamente usada. Blondel extrema esta religión de la intuición hasta suponernos la posibilidad y el deber de inimaginable *simpatizar* con lo intuído aún de las cosas inertes, de los terrones de tierra. ¿Es que no se quiere haya lo objetivo inerte y su correlativo psíquico: la representación inafectiva? Estos son meras “posiciones” del Causalismo para el asestamiento de la Acción. ¿Hay que simpatizar con los puntos geométricos? Yo creo que sigue habiendo un uniforme desamor por la Atención a las “naturalezas” y una fascinación por el raciocinio acerca de inconcebibles y universales. Yo me limito a tratar de practicar la intuición atenta de lo in-

trínseco diferente, de los mínimos de percepción, de posición temporal o espacial, de cualidad, etc.

Pues bien, es esta principal frase “estar-en-el-mundo” empieza mi discrepancia con el gran profesor sobre lo que constituye la esfera de lo metafísico. Porque si es tan principal “estar-en-el-mundo” en metafísica, quiere decir: o que Heidegger no cree en la efectividad sentida de juicios y atenciones de la conciencia para consigo misma, o no cree en la concebibilidad de un darse de la conciencia sin mundo ni cuerpo.

Para mí, se da la atención, interesamiento, esfuerzo de evocación de la conciencia hacia la conciencia. Y se da la concebibilidad de la conciencia sin cuerpo ni mundo. De manera que el problema metafísico no depende de la ocurrencia del estar-en-el-mundo.

Finalizando: Ciertamente es más serio intuicionista que Husserl y Bergson pero es incompleto al menos en el caso antedicho. Fenomenólogo todavía y quizás más que Husserl partiendo también del axiomismo Objeto Inmediato; ¿qué más inmediato que la Conciencia y qué menos necesitado de Mundo?

Conclusión

Mis tesis son dos:

Ni la Conciencia ni el Mundo tienen *existencia*.

Ni la Conciencia ni el Mundo tienen *perfil, unidad*.

Por ello sus inmortalidades: Somos individualmente inmortales porque no existimos.

Estos raros dichos, si se me da oportunidad, los explicaré otra vez en ““Sustancia”. Por ahora sólo quise promover.

Buenos Aires, 1942